

Introducción

El individualismo exacerbado que transitamos constituye un punto de partida interesante para reflexionar acerca de la salud mental, calificada como una nueva pandemia. El nuevo (o permanente) malestar de esta cultura se manifiesta en una competencia despiadada, una inquietante soledad y la percepción de la insuficiencia de los tratamientos disponibles para abordar el sufrimiento psíquico. Estas características nos desafían a pensar el problema de la salud mental desde otras perspectivas y pueden ayudarnos a comprender las nuevas formas de malestar psíquico:

- La mirada filosófica y ética de Emmanuel Lévinas que cuestiona el encierro del yo y propone una salida ética fundada en la responsabilidad hacia el Otro.
- Los aportes de Michel Foucault que analiza los comportamientos sociales e individuales como producto de dispositivos de poder y control.
- La traza teórica de filósofos actuales como Byung-Chul Han y Eric Sadin, que han realizado diagnósticos críticos sobre los procesos y las consecuencias de las influencias de las políticas neoliberales y los avances tecnológicos digitales, en las subjetividades contemporáneas.

“Soy responsable del otro sin esperar reciprocidad, aunque me cueste la vida.” (Lévinas, *De otro modo de ser o más allá de la esencia*, 1974).

Lévinas considera que todo ser humano debe privilegiar la otredad sobre la identidad del yo por dos cuestiones:

- Para no reducir al otro en un objeto y
- Para poder salir de la tiranía del yo, que sin la mirada del otro es incapaz de salir de sí mismo (1961/2002, p. 53).

La subjetividad siempre se constituye en el encuentro con el otro y en mi responsabilidad sobre él, lo que es exigencia y fundamento de la ética. La salud mental no sólo es la resultante de la autonomía de cada individuo sino la posibilidad de abrirse al otro, construyendo relaciones de amorosidad y responsabilidad.

Lévinas abandona la perspectiva ontológica de considerar al yo como una esencia individual y lo define como una construcción relacional con el otro. El yo no es originariamente para-sí, sino que está desde el principio en deuda con el Otro. Esa

obligación no es añadida a un sujeto ya constituido, sino que es lo que lo constituye en cuanto sujeto (Lévinas, 1961/2002, p. 54).

El yo no es sin el otro, puesto que se descubre a sí mismo a través de la responsabilidad por el otro. Este compromiso no se le impone como accidente, sino como condición de posibilidad de ser (Lévinas, 1982/2000, p. 95). La negación del otro es una forma de no ser humano que altera la subjetividad y produce malestar. Quien no llega a la humanidad solidaria sabe consciente o no, que su falta ética lo excluye, lo frustra y lo condena al sufrimiento.

Lévinas afirma que la ética es filosofía primera, es responsabilidad obligada, no elegida en tanto es condición de subjetividad. Más que autonomía cerrada es una heteronomía ética dirigida al otro.

La sociedad de las redes y del paradigma neoliberal, a la que no sólo no le importa el otro, sino que además lo agrede e intenta aniquilarlo, es tierra fértil, desde la perspectiva levinosiana, para padecer sufrimiento psíquico.

En nuestro país, la salud mental es reconocida como un proceso determinado por componentes históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona (Ley Nacional de Salud Mental). Quien no es, porque niega al otro, seguro genera sufrimiento y se lo infringe a sí mismo.

“¿Puede extrañar que la prisión se asemeje a las fábricas, a las escuelas, a los cuarteles, a los hospitales, todos los cuales se asemejan a las prisiones?” (Foucault, M., 1975, Vigilar y castigar, p. 230).

En el sentido foucaultiano, el común denominador de todas las instituciones mencionadas es la regulación de conductas a través del control realizado por dispositivos que exigen la visibilidad de las personas y su permanente validación. El sujeto pierde toda o parte de su libertad y el poder de decidir autónomamente. Si desde la filosofía primera de Lévinas el egoísmo es la negación del otro y lo que le impide constituirse en un sujeto responsable, desde la perspectiva de Foucault son las instituciones las que condicionan y promueven el individualismo y estigmatizan entre otros, a las personas con padecimiento mental, una de las formas más vulnerables de la otredad. La psiquiatría se constituyó en el interior mismo de la práctica del encierro (Foucault, 1961/1999, p. 507).

En Vigilar y castigar, se sostiene que las instituciones mediante dispositivos de control y disciplina convierten a los hombres en individuos. Dice Foucault “El individuo es sin

duda el átomo ficticio de una representación ideológica de la sociedad; pero es también una realidad fabricada por esa tecnología de poder que se llama disciplina” (Foucault, 1975/2002, p. 21 3).

Dentro de la cárcel, los manicomios, los hospitales y las escuelas, entre otras instituciones, el sujeto, atravesado por el poder que lo controla, lo normatiza y lo patologiza, sufre malestar psíquico.

La cárcel por ejemplo constituye principalmente, una empresa de modificación de los individuos que la privación de libertad permite hacer. En suma, el encarcelamiento penal, desde el principio del siglo XIX, se ha propuesto a la vez, la privación de la libertad y la transformación técnica de los individuos (Foucault, 1975/2002, p. 239).

La relación entre Foucault y Lévinas permite deducir que el individualismo ético y/o social, gran condicionante de la enfermedad mental, no es atribuible a la esencia humana sino a una construcción histórica de dispositivos de poder o de claudicación ética. Comprender la salud mental demanda analizar y minimizar los mecanismos de control y recuperar la dimensión ética que exige responsabilizarnos de la alteridad para posibilitar la construcción de lo subjetivo. Ambas perspectivas ofrecen herramientas para pensar el malestar de nuestra cultura.

“La sociedad del siglo XXI ya no es una sociedad disciplinaria, sino una sociedad del rendimiento. Tampoco sus habitantes se llaman ‘sujetos de obediencia’, sino ‘sujetos de rendimiento’. Son emprendedores de sí mismos.” (Han, 2012, p. 23).

Hoy las instituciones a las que se refería Foucault se han virtualizado: redes sociales y algoritmos de control producen sujetos auto exigidos, hiper expuestos y fragmentados. El individualismo contemporáneo se sostiene en la auto-vigilancia y en la normalización digital, con consecuencias directas para la salud mental que se expresa en ansiedad, depresión y medicalización de las experiencias cotidianas.

Byung Chul Han, filósofo contemporáneo, considera que vivimos en una sociedad del rendimiento y la transparencia donde no es necesario un disciplinamiento exterior. El poder digital persuade al individuo a autoexplotarse y el imperativo negativo del tú debes, se transforma en el positivo del tú puedes.

La tecnología digital es vigilancia voluntaria y el individuo se convierte en empresario de sí mismo, caracterizado por una obsesión hacia el rendimiento, que es medida y transparentada por lo *likes* que da y recibe. Han dice: “El sujeto de rendimiento se encuentra en guerra consigo mismo” (Han, 2010).

En este escenario, la salud mental se desmorona frente a:

- La depresión que surge por no cumplir con todo lo que se puede.
- La ansiedad producida por el exceso de estímulos y las múltiples tareas a las que voluntariamente se somete.
- El agotamiento (el síndrome de Burnout) como consecuencia de la autoexplotación permanente.

En esta misma línea de pensamiento, el filósofo francés Eric Sadin coincide con algunos de los aspectos teorizados por Han, pero cree que las determinaciones negativas sobre la salud mental son exteriores al hombre. Cuestiona la supuesta neutralidad de la tecnología digital y está convencido que se trata de un operativo diseñado por el poder para organizar toda la vida social y subjetiva.

Eric Sadin (2020) analiza el mundo del dato o y la hipercomunicación y cree que estamos frente a un ideal de civilización muy definido: el de una humanidad aumentada, en la que la propuesta técnico-económica pregonada que ha venido a resolver todos nuestros problemas y a complementar nuestra finitud. Es la propuesta de la “siliconización del mundo” (resultado de aceptar el modelo técnico-económico de Silicon Valley) que intenta instalar una organización social algorítmica automatizada y gobernada por una administración digital. Esto ya no es futurología sino un presente concreto donde la Inteligencia Artificial formula un discurso automatizado, robótico y no-humano que nos persuade a tomar decisiones que creemos autónomas y que provocan la ansiedad, competencia constante y frustración.

El individuo es menos que un ente aislado, es meramente un flujo de datos que afectan la psique. La despolitización del malestar lo invisibiliza y limita su abordaje.

Mientras Han pone el foco en la autoexplotación y el narcisismo digital que enferman la psique y que se consuman en el interior de los individuos, Sadin cree que es lo tecnológico-político construido desde afuera lo que prescribe los comportamientos humanos que condicionan la salud mental. Desde adentro o desde afuera la tecnología usada con esa intención, potencia un individualismo tóxico que ya vimos analizado con anterioridad por Levinas y Foucault. También desde adentro y desde afuera del sujeto, devenido en individuo y reducido a dato.

Conclusión

La reflexión conjunta sobre las perspectivas teóricas de estos autores permite comprender mejor, que los problemas actuales de salud mental son consecuencia de factores individuales desarrollados en un entramado complejo de tecnologías digitales propias del neoliberalismo tardío. En ellas se desarrollan conductas que conducen al individualismo disciplinario, a la lógica del rendimiento y a la tiranía del algoritmo.

En síntesis, el encerramiento que clausura al otro, también clausura al yo. Ese individualismo se subjetiviza con dolor psíquico. Si las instituciones sociales de control foucaultianas realizan exitosamente su tarea, el malestar se acrecienta por la dominación y la vigilancia. Las redes del mundo digital agrupan como enjambre. Hay individuos conectados pero no comunicados. No son prójimos.

La realidad digital aumenta inversamente proporcional a la disminución de la humanidad ética. La salud mental que se alimenta en la empatía con el otro se deteriora. El abandono de la dimensión ética como escenario del encuentro con el otro, elemento indispensable para la constitución subjetiva es el principal elemento que debe estar presente en las políticas de salud mental para contrarrestar los efectos negativos desarrollados. Si reconocemos que la alteridad nos constituye el enemigo a vencer, es la conversión de la humanidad en un flujo de datos. Ser sujeto requiere identidad holística, ser sólo dato es fundirse en un flujo de información. El sufrimiento psíquico consciente o inconscientemente que genera alteración de la salud mental está ligado a este creciente fenómeno de disolución de lo que hemos llamado humanidad. La tecnología no es neutral pero puede ser ética.

Referencias bibliográficas

- Foucault, M. (1999). *Historia de la locura en la época clásica* (Vols. 1–2). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1961).
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1975).
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio* (A. Bergés, Trad.). Herder. (Trabajo original publicado en 2010).
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia* (R. Gabás, Trad.). Herder.
- Lévinas, E. (2002). *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Sígueme. (Trabajo original publicado en 1961).
- Lévinas, E. (1993). *Ética e infinito*. Visor.
- Sadin, É. (2017). *La humanidad aumentada: La administración digital del mundo* (M. Segoviano, Trad.). Caja Negra. (Trabajo original publicado en 2013).
- Sadin, É. (2018). *La siliconización del mundo: La irresistible expansión del liberalismo digital* (V. Goldstein, Trad.). Caja Negra. (Trabajo original publicado en 2016).
- Sadin, É. (2020). *La era del individuo tirano: El fin de un mundo común* (V. Goldstein, Trad.). Caja Negra.